



IGLESIA LUTERANA SALVADOREÑA

La Iglesia Luterana Salvadoreña ha recorrido un largo camino en su tarea de predicar las Buenas Nuevas al pueblo salvadoreño. Es una historia de búsqueda y de encuentros, de aciertos, desaciertos, de compromisos y de luchas. Es una historia que merece ser conocida.

Nacimos en Pasaquina.

La obra luterana en El Salvador nace en la población oriental de Pasaquina en 1,952, como resultado del esfuerzo del misionero el Rev. Roberto Gussick, enviado para Centroamérica y con sede en Guatemala por la Iglesia Luterana Sínodo de Misuri. De esta iniciativa surge el primer periodo, se realizaron labores de ayuda humanitaria con refugiados en el marco del conflicto armado entre Honduras y EL Salvador, que fue dirigidas por el Rev. Mauro Recinos.

Una iglesia Evangélica, Latinoamericana y comprometida.

En 1972, cinco mujeres de San Salvador solicitan que se les asigne un Pastor. El Sínodo de Misuri envía al recién graduado en Teología del Seminario Augsburgo de México, Rev. Medardo Gómez.

De esta forma surge la Iglesia Luterana La Resurrección. Desde su surgimiento se caracteriza por un alto espíritu ecuménico y comprometido con los pobres. En 1978 participa de los esfuerzos y celebraciones ecuménicas junto con San Oscar Arnulfo Romero.

Durante todo el desarrollo del conflicto armado se fortalece la unidad Ecuménica, y se trabaja por la paz, por lograr una salida negociada al conflicto armado.

El 16 de enero de 1992 se firma el Acuerdo de Paz entre el Gobierno de El Salvador y la fuerza insurgente, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) Inicia un nuevo periodo histórico que plantea nuevos desafíos: lograr la democratización y la reconciliación de la sociedad salvadoreña. Comienza un periodo de transición de la guerra a la paz, en el cual se trabaja por el cumplimiento de los Acuerdos de Paz, en especial por la creación de la Policía Nacional Civil y la Procuraduría para la defensa de los Derechos Humanos.

Durante todos estos años de acompañamiento a los sectores populares en sus esfuerzos por construir una sociedad más justa y democrática, la Iglesia misma ha ido cambiando en su pensamiento teológico y la praxis conservadora y ha convertido a la espiritualidad profética. La identidad eclesial y teológica actual se puede sintetizar en los conceptos de ser una iglesia Evangélica Luterana Latinoamericana y comprometida.

En más de cincuenta años de vida, se contribuye a formar un nuevo país, con una sociedad más responsable y tolerante, así como por crear un nuevo modelo de iglesia que acompaña a los sectores populares en sus luchas por el pan, la justicia y la vida, y se solidariza con los que sufren en cualquier parte del mundo. Existen seis aspectos que explican la praxis eclesial: Una iglesia con un obispo democrático y popular, la coherencia teológica, el reconocimiento social, la solidaridad internacional, la militancia luterana y la espiritualidad profética.

Un obispo democrático y popular.

La figura del obispo, Dr. Medardo Gómez, sintetiza el compromiso de la iglesia. Salvadoreño nacido en la ciudad oriental de San Miguel, ha dedicado su vida a la edificación de una iglesia luterana identificada y acompañando a las luchas de los sectores populares. La sociedad salvadoreña lo respeta por su seguridad en el compromiso con la paz y la justicia y por su entrega total a buscar la paz con justicia social.

El reconocimiento teológico.

Otro elemento que explica su inserción en la sociedad es el impacto del trabajo evangélico, el acompañamiento permanente a las luchas de los trabajadores del campo y la ciudad, de los intelectuales, de hermanos y hermanas que emigran a Estados Unidos y desde allí se esfuerzan por lograr su estatus legal. Con una trayectoria histórica de acompañamiento que genera confianza y admiración en unos sectores, y como es natural, rechazo y oposición de los sectores poderosos.

La solidaridad Internacional.

Un elemento fundamental en el desarrollo del trabajo evangélico ha sido y es el amplio y ramificado abanico de relaciones internacionales que han acompañado desde el inicio del trabajo, comenzando con el Sínodo de Misuri y continuando con la afiliación desde 1986 a la Federación Luterana Mundial. El intercambio de experiencias, el debate de temas controversiales, el acompañamiento por medio de misioneros, la asistencia a foros y encuentros internacionales ha sido de mucha importancia porque ha permitido conocer otras experiencias y no ha tenido enriquecido mutuo.

La militancia luterana.

El Sínodo Luterano Salvadoreño sirve en todo el país. Las iglesias se encuentran en la ciudad y el campo. La característica básica de las iglesias son el concepto de militancia luterana, la esencia de las comunidades es su profunda espiritualidad profética, se manifiesta en la renovación litúrgica, la hospitalidad evangélica (se ha declarado una iglesia santuario, ecuménica e inclusiva), la solidaridad con los que sufren, el

acompañamiento de la palabra de Dios, sacramentos y la diaconía.

La espiritualidad profética.

La necesidad de ayudar a los refugiados y a las víctimas civiles del conflicto armado le llevó a dicha iglesia a la creación del centro de refugio “Fe y Esperanza” en el año 1982 a 1986, con la ayuda de la Coordinación Ecuménica de Diaconía y del Socorro Luterano Salvadoreño. En 1988 se creó el departamento de derechos humanos para brindar ayuda legal a los familiares de presos políticos y desaparecidos. En 1989 se fundó la Universidad Luterana Salvadoreña para contribuir desde la educación superior al fortalecimiento de un proyecto de nación alternativo.

Las

comunidades.

El trabajo evangélico se manifiesta en las comunidades, que existen en todos los países y alimentan y desafían a las iglesias. Alrededor de estas comunidades de fe se desarrollan diversas actividades pastorales, se cuenta con pastores orientados a trabajar en las cárceles, con las comunidades indígenas, en diálogos con nuestras religiones precolombinas, con las personas que viven en las calles, con niños, niñas y jóvenes (promueve la justicia e igualdad de género), con mujeres, con la tercera edad, con la medicina natural, con la salud comunitaria, con derechos humanos, con proyectos productivos, con proyectos de vivienda, con migrantes y personas con discapacidad.

Como complemento a todo lo mencionado, se reconoce humildemente ser iglesia pobre de un país pobre, una iglesia dependiente de un país dependiente, y una iglesia en permanente emergencia, de un país muy vulnerable con terremotos, sequías, deslaves, inundaciones, pérdidas de cosechas, etc. La emergencia se nutre de la vulnerabilidad natural y social de nuestro país.

EL Obispo de la Iglesia Luterana Salvadoreña, habiendo tenido la oportunidad de visitar y vivido en la Isla de Cuba, tanto en Santiago de Cuba como en la Habana, ha podido ser testigo de vista y oír de un real cumplimiento a los derechos humanos.

El Obispo interesado en este tema ha puesto especialmente atención ya que en el exterior se dice que en Cuba no existe el respeto a los derechos humanos, él piensa todo lo contrario, da testimonio que ha podido ver un apego a mantener un avance y preocupación por el pueblo, por la gente, para goce pleno de sus derechos.

No obstante, a pesar del bloqueo impuesto para esta nación existe fuertes avances en atención al bienestar social, por ejemplo: el tema de la salud que con solidaridad ha compartido con otros pueblos del mundo ya sea con becas para el estudio de la medicina o con el envío de médicos capaces de ir a servir a lugares recónditos donde los médicos

nacionales no pueden asistir.

Por otra parte, para el obispo existe una amplia libertad religiosa, que se practica: La libertad de culto y cooperación con las iglesias legalmente establecidas en el país.

En cuanto al enjuiciamiento para poner en la cárcel a una persona, cada individuo tiene un debido proceso en su enjuiciamiento, si, existe la pena de muerte, pero solamente se aplica a los reos que son comprobados de haberles encontrado hechos de terrorismo, las mujeres y los menores de 25 años de edad no son incluidos en esta ley.

En Cuba no se ve inseguridad en sus calles, se puede caminar por las noches tranquilamente sin temor alguno; si, existe pobreza, pero es una pobreza digna, el estado se encarga de darles una ración de alimentación mensual, poca, limitada, pero de esa manera se asegura que el pueblo no sufre de hambre.

No existen ventas en las calles, ni pordioseros y es muy escasa la indigencia.

Sencillamente es una nación admirable, por supuesto bajo unos lentes que hace necesario hacerles la diferencia entre socialismo, capitalismo. Cuba si es socialista y es meritorio que tenga la libertad de construir su propio sistema de vida, el mayor daño que vive todo el pueblo cubano es el abuso de sus derechos humanos, como el Obispo lo dijo, sobre el bloqueo impuesto: "estoy seguro que sin bloqueo Cuba puede ser un país bien desarrollado", por lo cual el objetivo de esta carta es para pedirles honorables miembros de la Naciones Unidas que es muy necesario tener compasión, misericordia, sabiduría y sentimientos humanitarios para esa este país encantador, quitando el obstáculo que no permite el progreso y desarrollo pleno porque dicha nación que con bloqueo sobrevive dignamente hasta el caso de ser solidaria con otro países.